

934 DS 421  
L. L 448  
v. 21

ES PROPIEDAD

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



LAS OBRAS  
DE LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA

CAPITULO I

LA LITERATURA Y LAS LENGUAS DE LA INDIA

I.º — VALOR DE LAS ANTIGUAS PRODUCCIONES LITERARIAS  
DE LA INDIA

La India ha producido mucho y ha llegado hasta nosotros un considerable número de sus obras.

Cuando hace apenas un siglo el estudio del sánscrito permitió á algunos europeos levantar el velo que ocultaba una literatura hasta entonces desconocida, se creyó que un mundo de cosas maravillosas y nuevas iba á salir de las tinieblas de aquel pasado misterioso. Se creyó sobre todo que se había descubierto el origen de todas las civilizaciones y de todas las religiones humanas, y que remontando hasta las verdaderas tradiciones de nuestra raza, iba á encontrarse la edad de oro perdida, y con ella el secreto de nuestros destinos.

Este entusiasmo decreció pronto. Se reconoció, por interesantes que pareciesen la vida y las ideas de los antiguos pueblos de la India, que esos pueblos habían, como nosotros, planteado muchos

grandes problemas, pero no resuelto ninguno. No era de los márgenes del Ganges de donde nos vendría la última palabra destinada á satisfacer para siempre nuestras almas. La apasionada curiosidad que había despertado la afición á los primeros estudios de los libros indos dejó bien pronto su puesto á la indiferencia.

No haremos en este capítulo el estudio de las producciones literarias de la India por su valor filosófico ni por el de los documentos que puedan proporcionarnos para la historia y la pintura de las costumbres; lo haremos sólo desde el punto de vista puramente literario.

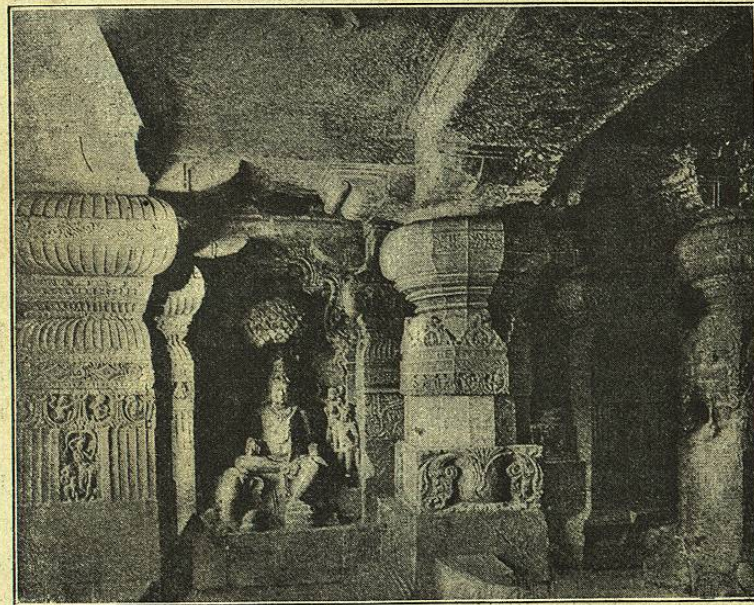
A este respecto también su importancia fué en un principio exagerada en gran manera. No se tenía escrúpulo de poner esas producciones por encima de los modelos de Grecia y Roma. No obstante, algunas de las cualidades que admiramos en los escritos de la antigüedad clásica debían hacernos casi repugnante la lectura de los libros indos. El orden, la claridad, la mesura, la armonía, la sobriedad elegante y perfecta que campean en las obras de los poetas y de los prosistas griegos y romanos, nos han hecho exigentes; nuestro escepticismo moderno ha aumentado nuestro horror á la exageración y á lo maravilloso, y para lectores de tal clase resulta poco menos que imposible admirar las producciones gigantescas, interminables, desordenadas, llenas de lo sobrenatural, que nos ha legado la antigüedad inda.

Sin embargo, en medio de esa intemperancia, de ese desbordamiento de la imaginación, de esas exageraciones prodigiosas, la sencilla realidad, el sentimiento puro y sincero, el juego de las pasiones, la imagen del alma ó la de la naturaleza aparecen á veces con una vivacidad y una frescura maravillosas. Compararía de buen grado la literatura inda á un río cuyo limo acarrearía un corto número de lentejuelas de oro. Es preciso con frecuencia reunir varios metros cúbicos de cieno para extraer algunas partículas del precioso metal.

En los extractos que vamos á ofrecer al lector no le presentaremos sino lentejuelas de oro. Pero si dedujese que todas las

producciones de la India son tan elevadas, si olvidara que encierran un enorme montón de cosas pesadas y difusas, se engañaría tanto como si imaginase que el río de que hablábamos hace un momento no acarrea sino lentejuelas de oro.

No es preciso, por otra parte, considerar este capítulo consagrado á la literatura de la India sino como una simple indicación



ELLORA. — Interior de un templo subterráneo  
(*Altura desde el suelo al techo, 2<sup>m</sup>,60.*)

de las obras más conocidas. El lector que quiera formarse una opinión sólidamente fundada deberá remitirse á las obras mismas de que le damos aquí extractos y que están en su mayor parte traducidas al inglés ó al francés. Si no es indianista de profesión, y por consecuencia condenado por oficio á la admiración obligada de todo lo que tiene un origen sánscrito, dudo que sienta sincero ni vivo entusiasmo en la lectura de las producciones indas. Deducirá, sin duda, como nosotros, que, adaptadas perfectamente á cerebros indos, y muy notables seguramente

para ellos, puesto que las admiran desde hace siglos, son por sus defectos de composición, sus exageraciones, su interminable extensión, su ausencia completa de lógica, la falta de encadenamiento entre sus diversas partes, poco menos que ilegibles para europeos.

Nos limitaremos en los párrafos siguientes á analizar muy sumariamente las obras literarias más célebres de la India y á dar de ellas algunos breves extractos.

Para dar alguna claridad á un asunto tan lato, hemos clasificado esas obras literarias bajo los títulos siguientes: *Himnos y poetas religiosas, Epopeyas, Fábulas y apólogos, Teatro, Obras diversas.*

#### 2.º — HIMNOS Y POESÍAS RELIGIOSAS

Aparte de las grandes epopeyas que estudiaremos en otro párrafo, la literatura védica propiamente dicha se compone sobre todo de himnos y de tratados religiosos conocidos con el nombre de *Vedas*.

Hemos tenido ya ocasión de extendernos largamente sobre los himnos védicos; hemos citado varios pasajes é indicado las tendencias generales. A pesar de la indudable belleza de un corto número de ellos, participamos de la opinión del sabio Colebrooke, quien, después de haberse hecho iniciar por los brahmanes de Benarés en el conocimiento de los *Vedas* y de haber tenido la paciencia de leerlos en totalidad, declara «que lo que contienen no vale la pena que el lector se toma para leerlo, ni sobre todo la de una traducción.» Le satisface, sin embargo, que esos libros sagrados sean conocidos en Europa; proporcionan, como hemos observado, desde el punto de vista de la historia de la civilización, datos preciosos. Son los únicos documentos que nos quedan de una época que sería sin ellos ignorada. Podría objetarse, es verdad, que, desde ese punto de vista, todo lo que puede extraerse de utilidad de los *Vedas* es fácil de condensar en algunas páginas.

La literatura védica no se compone únicamente, como se sabe, del *Rig Veda*; comprende himnos, sentencias, tratados (*sutras*). Hemos dicho ya que se trata de obras lentamente elaboradas y que era verdaderamente pueril buscar en ellas, con ciertos autores, «libres efusiones del corazón, serenas contemplaciones de la naturaleza, instintivos impulsos hacia el ideal.»

Comenzados quizá mil años antes de Jesucristo, los libros védicos fueron continuados durante muchos siglos y reformados, sin duda, muchas veces. Hasta el día en que fueron fijados por la escritura puede comparárselos á una enciclopedia colectiva que los editores alteraban y completaban á cada edición, asegurándose nuevos colaboradores.

La literatura védica lleva claramente, por otra parte, el sello de su larga incubación: las obras que la componen no forman un conjunto homogéneo. Hay en él, lejos de la poesía de ciertos himnos, las lacónicas máximas de los *sutras*, en que los autores parecen haber tenido presente esta regla de un escritor indo: «un autor debe alegrarse tanto de economizar la mitad de una vocal breve como de ver nacer un hijo.» En general, por lo demás, los indos abusan poco de esta regla, y no es la concisión, sino la difusión extrema, su defecto.

Las mil y pico de plegarias contenidas en el *Rig Veda* son lo más importante de los *Vedas* desde el punto de vista literario. Una mitad aproximadamente está consagrada á Indra, el dios del cielo, y á Agni, el dios del fuego; la otra á las divinidades más diversas: el sol, la naturaleza, las nubes, etc. He citado algunos extractos de esos himnos y me limitaré á mencionar ahora aquí algunos de los más notables, siempre repitiendo lo que ya he dicho más arriba, que no es de ningún modo por tales extractos por los que puede tenerse la pretensión de juzgar del valor literario de obras tan considerables. Para no limitarnos únicamente á los pasajes de los *Vedas*, añadiremos un himno á Brahma, del poeta Kalidasa, que se supone que vivió hacia el siglo VI de nuestra era, y un himno sánscrito, tomado de manuscritos búdicos del Nepal publicados por M. Hodgson. Este último no ha-